



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

LOS JEFES

NO HAY QUE ser masa, esto es, no hay que participar de los prejuicios, de las preocupaciones, de los errores, de las costumbres de las multitudes inconscientes. La masa tiene la firme creencia de que es necesario un jefe o un caudillo que esté a su cabeza, que la conduzca hacia su destino, que la lleve a la tiranía o a la libertad, la cuestión es que la guíe con caricias o salvazos, por la buena o por la mala.

Esta costumbre, tan arraigada en el ser humano, es fuente de inagotables males para la causa de la redención de la especie humana. La vida, la honra, el bienestar, el porvenir, la libertad, todo es puesto en las manos del hombre que la hace de jefe. Es el jefe el que tiene que pensar por todos; es el jefe el encargado del bienestar y la libertad de la masa en general y del individuo en particular; de lo que resulta que los millones de cerebros de la masa no piensan, pues que el jefe es el encargado de pensar por todos. Esto da lugar a que las masas se vuelvan pasivas, de que no salga de ellas ninguna iniciativa, y de que llevan a rastras una existencia de rebaño, halagado por los políticos y los aspirantes a puestos públicos en tiempos de elecciones, para apalearlo cuando éstas han pasado; engañado con promesas por los ambiciosos, en tiempos de acción revolucionaria, para premiar su sacrificio con puntapiés después de la victoria.

No hay que ser masa: hay que ser conjunto de individualidades pensantes, unidas entre sí para conseguir fi-

nes comunes a todos; pero que cada uno, sea hombre o sea mujer, piense con su propia cabeza, que cada uno haga esfuerzos para dar una opinión sobre lo que es preciso hacer para obtener el logro de nuestras aspiraciones, que no son otras que la libertad de todos fundada en la libertad de cada uno; el bienestar de todos, fundado en el bienestar de cada uno, y para llegar a esto, necesario es destruir lo que se le opone: la desigualdad, haciendo que la tierra, las herramientas, las máquinas, las provisiones y las casas, todo cuanto existe, ya sea producto natural o producto de la industria y de la inteligencia del hombre, pasen de las pocas manos que actualmente las tienen, a las manos de todos, hombres y mujeres, para producir en común cada quien según sus fuerzas o aptitudes, y consumir cada quien según sus necesidades.

Para lograr esto no hacen falta los jefes; antes bien estorban, porque el que es jefe quiere predominar, quiere que se le obedezca, quiere estar sobre los demás, y nunca un jefe podrá ver con buenos ojos la intención de los pobres de instaurar un sistema social basado en la igualdad económica, política y social, del ser humano. Un sistema de esta clase no garantiza a los jefes la vida ociosa y fácil que ellos quieren llevar, llena de honores y de gloria, a costa de los sacrificios de los humildes.

Así pues, hermanos mexicanos, aprended a obrar con vuestra propia iniciativa para llevar al terreno de la práctica los principios generosos consignados en nuestro Manifiesto de 23 de septiembre de 1911.

Nosotros no nos consideramos como vuestros jefes, y nos entristecería que vosotros vierais en nosotros jefes a quienes seguir, y sin los cuales no os arriesgarais a hacer algo en pro de la causa. Nosotros estamos a punto de ir a presidio, no porque seamos criminales, sino porque no nos vendemos a los ricos ni a la Autoridad, porque no queremos ser vuestros tiranos aceptando puestos públicos o fajos de billetes de Banco para convertirnos en burgueses y ex-

plotar vuestros brazos. Nosotros no nos consideramos como vuestros jefes, sino como vuestros hermanos, e iremos contentos a presidio si portandoos como trabajadores conscientes, no desmayáis en vuestra actitud en frente del Capital y de la Autoridad. No seáis masa, mexicanos; no seáis multitud que arrastra el político o el burgués o el caudillo militar. Pensad cada uno con vuestra cabeza y obrad según lo que vuestro pensamiento os dicte.

No os desaniméis cuando nos veais separados de vosotros por las negras puertas del presidio. Entonces os faltará nuestra palabra amiga y nada más; pero abnegados compañeros continuarán publicando "Regeneración". Prestadles vuestro apoyo, porque ellos van a continuar esta obra de propaganda, que es necesario que cada vez sea más extensa y más radical.

No hagáis lo que hicisteis el año pasado cuando fuimos arrestados; entonces se enfriaron vuestros entusiasmos, se debilitaron vuestros propósitos de ayudar por todos los medios a la destrucción del sistema capitalista y autoritario, habiendo sido muy pocos los que permanecieron firmes. Sed firmes ahora; no os fijéis en nuestras personalidades, y, con renovado brío, prestad vuestro apoyo moral, material y personal a la revolución del pobre contra el rico y a la Autoridad.

Que cada uno de vosotros sea el jefe de sí mismo; que no haya necesidad de que se os empuje a continuar la lucha. No os nombréis jefes; simplemente tomad posesión de la tierra y de todo cuanto existe, y poneos a producir, libres del amo y de la Autoridad. De esa manera la paz se hará por sí sola, como el resultado natural del bienestar y de la libertad de todos; pero si, preocupados por la maldita educación burguesa, que hace creer que es imposible vivir sin Autoridad, admitís otra vez que se encarama sobre vuestros hombros poderosos un nuevo gobernante, continuará la guerra porque quedarán en pie los mismos males que hoy os tienen sobre las armas: la miseria y la tiranía.

Leed todo nuestro Manifiesto de 23 de septiembre de 1911, y gritad: ¡Muera el Capital! ¡Muera la Autoridad!

¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGÓN

(De "Regeneración", 15 de junio de 1912).